

## ***Fear of the dark: el fascismo italiano en guerra (1935-1945) y el miedo al bosque***

*Fear of the dark: Italian fascism at war (1935-1945) and fear of the forest*

Xurxo AYÁN VILA  
Universidade Nova de Lisboa

Luis A. RUIZ CASERO  
Universidad Complutense de Madrid

### **RESUMEN**

El fascismo italiano preconizaba en los años 30 la doctrina de la *guerra celere*, una apoteosis de la ofensiva mecanizada interarmas que compartía varios puntos con la *blitzkrieg* alemana. Las victorias relámpago de Mussolini en Etiopía y Málaga parecían refrendar el modelo fascista de hacer la guerra, pero se demostrarían enseguida como un espejismo. A través de nuestro trabajo arqueológico en diversos escenarios del intervencionismo bélico fascista entre 1935 y 1945 (Etiopía, Guadalajara, Euskadi, Croacia) hemos detectado una constante: los factores ambientales fueron claves en su derrota. En los encinares en torno al Palacio de Ibarra en Brihuega, en los pinares de Vizcaya o en los inmensos bosques de Croacia los fascistas fueron batidos por fuerzas *a priori* inferiores y, sobre todo, peor equipadas. Las tropas italianas llegaron a desarrollar lo que podríamos calificar de *miedo al bosque*. En este artículo analizaremos con un foco transversal apoyado en diversas disciplinas las causas de esa constante, sus orígenes, sus rasgos principales y su plasmación en la materialidad, su pervivencia a lo largo de la plenitud y el declive del fascismo y su influencia en la derrota final de los ejércitos de Mussolini en los campos de batalla.

### **PALABRAS CLAVE**

Historia ambiental; Arqueología; Segunda Guerra Mundial; fascismo; Italia; bosques.

### **ABSTRACT**

During the 1930's Italian Fascism advocated the *guerra celere*, a military doctrine that shared many ideas with Germany's *blitzkrieg*, as an apotheosis of mechanised warfare. Mussolini's lightning victories in Ethiopia and Málaga made the doctrine look successful, but it was soon to reveal itself as a delusion. Our team's archaeological fieldwork carried out at various theatres of war of Fascist Italy's interventionism in 1935-1945 (Ethiopia, Guadalajara, Basque Country, Croatia) has revealed a constant element: environmental factors played a key role in every Italian defeat. Among the oaks of Guadalajara, the pines of Biscay or the immense woodlands of Croatia the fascists were defeated by forces apparently inferior and less well-equipped. Indeed, the Italian troops ended up developing some kind of *fear of the forest*. In this paper we will analyse, through a transversal focus relying on various disciplines, the causes of that constant factor, its origins, its main features and its embodiment in materiality, its prevalence through the heyday and decline of fascism and its influence on the final defeat of Mussolini's armies on the battlefields.

### **KEYWORDS**

Environmental History; Archaeology; Second World War; Fascism; Italy; Woods.



De pronto, como si un remolino hubiera echado raíces en el centro del pueblo, llegó la compañía bananera perseguida por la hojarasca. Era una hojarasca revuelta, alborotada, formada por los desperdicios humanos y materiales de los otros pueblos: rastros de una guerra civil que cada vez parecía más remota e inverosímil. La hojarasca era implacable. Todo lo contaminaba de su revuelto olor multitudinario, olor de secreción a flor de piel y de recóndita muerte.

Gabriel GARCÍA MÁRQUEZ, *La Hojarasca* (1955).

*When I'm walking a dark road/At night or strolling through the park/ When the light begins to change/ I sometimes feel a little strange/ A little anxious when it's dark/ Fear of the dark [...] / I have a constant fear that something's always near.*

IRON MAIDEN, *Fear of the Dark* (1992).

48

El fascismo italiano preconizaba en los años 30 su propia versión de la *blitzkrieg*, la *guerra celere*, una apoteosis de la ofensiva mecanizada interarmas, influenciada no solo por las ideas de los estados mayores, sino también por referentes en las Vanguardias, como el Futurismo de Marinetti. Las victorias relámpago de Mussolini en Etiopía y Málaga parecían refrendar el modelo fascista de hacer la guerra, pero se demostrarían enseguida como un espejismo. A través de nuestro trabajo arqueológico en diversos escenarios del intervencionismo bélico fascista entre 1935 y 1945 (Etiopía, Guadalajara, Euskadi, Croacia) hemos detectado una constante: los factores ambientales fueron claves en su derrota. En los encinares en torno al Palacio de Ibarra en Brihuega, en los pinares de Vizcaya o en los inmensos bosques de Croacia, los fascistas fueron batidos por fuerzas *a priori* inferiores, y sobre todo peor equipadas. Las tropas italianas se volvían enormemente vulnerables en los terrenos forestales, donde no se podían valer de sus transportes, de su aviación o de sus carros, y padecían una psicosis colectiva que les hacía sentirse en todo momento rodeados por un enemigo invisible. Llegaron a desarrollar lo que podríamos calificar de *miedo al bosque*.

La percepción y los sentidos son un campo de estudio que empieza a atraer la atención de los investigadores en arqueología del conflicto<sup>1</sup>, campo que ya preludearon los y las postprocesualistas con su *Arqueología de la Percepción*<sup>2</sup>. La influencia del paisaje en el desarrollo de los conflictos bélicos es una línea de investigación histórica

---

1. Melanie WINTERTON, "Signs, Signals and Senses. The Soldier Body in the Trenches", en Nicholas J. SAUNDERS (ed.), *Beyond the Dead Horizon. Studies in Modern Conflict Archaeology*, Oxford, Oxbow, 2012, pp. 229-24, <https://doi.org/10.2307/j.ctvh1dwsh.23>; Sarah DE NARDI, *The Poetics of Conflict Experience: Materiality and Embodiment in Second World War Italy*, Londres, Routledge, 2016; Nicholas J. SAUNDERS y Paul CORNISH (eds.), *Modern Conflicts and the Senses*, Londres, Routledge, 2017.

2. Felipe CRIADO BOADO y Victoria VILLOCH VÁZQUEZ, "La monumentalización del Paisaje: percepción actual y sentido original en el Megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia)", *Trabajos de Prehistoria*, 55 (1) (1998), pp. 63-80, <https://doi.org/10.3989/tp.1998.v55.i1.317>; Timothy INGOLD, *The Perception of the Environment. Essays in Livelihood, Dwelling and Skill*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002; Yannis HAMILAKIS, *Archaeology and the Senses: Human Experiences, Memory and Affect*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014.

emergente, y comienza a ser abordada desde los presupuestos de la historia ambiental<sup>3</sup>. En este artículo analizaremos con un foco transversal apoyado en diversas disciplinas (arqueología del paisaje, historia, psicología) las causas de esa constante, sus orígenes, sus rasgos principales y su plasmación en la materialidad, su pervivencia a lo largo de la plenitud y el declive del fascismo y su influencia en la derrota final de los ejércitos de Mussolini en los campos de batalla.

### El factor miedo y la guerra agreste

La historiografía militar tradicional ha tendido a mostrar a los ejércitos como máquinas perfectamente engrasadas, que cumplían con precisión las órdenes de sus mandos, pero cada vez se hace más evidente que la realidad de un combate es mucho más compleja. La confusión, la *niebla de la guerra*, las reacciones emocionales de los soldados ante el terror del combate tienen en ocasiones un papel mucho más decisivo en el resultado de la lucha que las órdenes transmitidas jerárquicamente. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, el estudio sobre el miedo en los campos de batalla ha avanzado considerablemente, desde el estudio de Lord Moran sobre el valor y su quiebra en combate<sup>4</sup> hasta las investigaciones de Joanna Bourke sobre la lucha cuerpo a cuerpo, en las que las alusiones a la psicología del combatiente son una constante<sup>5</sup>. En el clásico de Delumeau *El miedo en Occidente*<sup>6</sup>, se alude recurrentemente al papel del pánico en la guerra, en este caso centrado en la Edad Moderna, pero con parámetros aplicables a los conflictos del siglo XX. Especial interés han revestido para nuestro trabajo las investigaciones del norteamericano John Dollard durante la Segunda Guerra Mundial<sup>7</sup>, dada la cercanía en el espacio y en el tiempo al objeto de nuestro trabajo de la muestra de población que escogió para su estudio: veteranos de las Brigadas Internacionales.

La tecnologización de los ejércitos tras la Segunda Revolución Industrial hizo de los campos de batalla del siglo XX lugares especialmente terroríficos. La artillería pesada, las ametralladoras, la aviación, los carros, el empleo de armas químicas... La muerte o las heridas de gravedad podían llegar de cualquier parte, sin avisar, sin dejar oportunidad a que las cualidades del combatiente pudieran marcar la diferencia. Los ejércitos estaban formados en gran medida por soldados de quinta, no por profesionales de la guerra, lo que acentuaba el miedo y la sensación de vulnerabilidad de la tropa.

---

3. David ALEGRE LORENZ, "Fear and loathing on the Eastern Front: Soviet forests and the memory of Western Europeans in the German military forces, 1941-1944", *Journal of Modern European History*, 19-1 (2021), pp. 1-17, <https://doi.org/10.1177/1611894420973582>; David BIGGS, *Footprints of war: militarized landscapes in Vietnam*, Seattle, University of Washington Press, 2018; Chris PEARSON, "Researching Militarized Landscapes: A Literature Review on War and the Militarization of the Environment", *Landscape Research*, 37: 1, (2012), pp. 115-133, <https://doi.org/10.1080/01426397.2011.570974>. Ya PEARSON llamaba la atención (p. 126) sobre la necesidad de examinar conflictos como la Guerra Civil española bajo el prisma de la historia ambiental, y desde un enfoque multidisciplinar, planteamientos que el presente artículo hace suyos.

4. Lord MORAN, *Anatomía del valor*, Madrid, Arzaila, 2018.

5. Joanna BOURKE, *Sed de sangre. Historia íntima del combate cuerpo a cuerpo en las guerras del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2008.

6. Jean DELUMEAU, *El miedo en Occidente*, Barcelona, Taurus, 2019.

7. John DOLLARD, *Fear in Battle*, Washington, The Infantry Journal, 1944, <https://doi.org/10.1037/10635-000>.



Sin embargo, el presente artículo se centrará en otra variable que minaba la psicología de los soldados, mucho más antigua que la tecnología destructora del siglo XX, pero que podía parecer casi tan hostil para algunas fuerzas armadas. Se trata de la naturaleza agreste, en particular de los bosques, en los que se vieron obligados a combatir una y otra vez las tropas fascistas de Mussolini desde la invasión de Etiopía hasta su derrota final en 1945, y que, como se ha observado, supusieron un constante quebradero de cabeza para sus oficiales. Combatir en un terreno boscoso limitaba la capacidad de maniobra, restringía la visibilidad y hacía sentir a la tropa que estaba continuamente rodeada por el enemigo. Tal tipo de combate penalizaba al invasor y propiciaba el uso exitoso de tácticas de guerra asimétrica por parte del invadido. La propaganda fascista saturaba al combatiente de evocaciones que exaltaban las triunfantes legiones romanas de la Antigüedad, pero se cuidaba mucho de recordar las derrotas a manos de los cántabros o los lusitanos, que utilizaron a su favor con maestría el agreste paisaje de la Península Ibérica<sup>8</sup>. Esos ejemplos quizá no fuesen tan beneficiosos para la moral del soldado italiano, pero se podrían haber extraído de ellos enseñanzas válidas para el combate en los pinares de Bizkaia o los encinares de la Alcarria en 1937. Resulta sugestivo el paralelismo de la maquinaria bélica fascista con la de la antigua Roma, que también padeció de cierta *xilofobia de guerra*, a juzgar por los ejemplos antes citados, u otros como la derrota de Teutoburgo. Es sintomático que quizá la mayor debacle de las legiones romanas fuese una emboscada a gran escala en los densos bosques de la Baja Sajonia<sup>9</sup>.

Reminiscencias historicistas a parte, la historia bélica del siglo XX se encuentra plagada de ejemplos de guerras asimétricas en las que los defensores, amparados en un terreno agreste, pusieron en jaque a efectivos mayores o mejor equipados, desde el maquis francés a las batallas de Monte Cassino o Hürtgenwald<sup>10</sup>. Quizá el ejemplo más radical de una potencia invasora siendo derrotada por un adversario fuertemente apoyado en la masa forestal sea la guerra de Vietnam, donde el paisaje mismo se convirtió en un enemigo a batir para los estadounidenses<sup>11</sup>, con el uso generalizado de defoliantes como el Agente Naranja, de infausto recuerdo. El historiador ambiental John Robert McNeill afirmaba lo siguiente con respecto al combate en los bosques a lo largo de la Historia:

*There are at least three ways in which the presence of forests affected the ways in which wars or battles were fought. The first two, both applicable mainly on the tactical level, are obvious enough: forests served as an obstacle to movement, especially of cavalry and artillery, and provided concealment or cover, especially to infantry or irregular forces.*

8. Un buen ejemplo de ello es la apropiación simbólica de Numancia llevada a cabo por las tropas italianas durante su estancia en el aeródromo de Pago de los Negredos, en la localidad soriana de Renieblas, durante la Guerra Civil. Aún se conservan en fachadas de casas del pueblo *graffitis* con la frase *Roma è ritornata*. Incluso se llegó a erigir una placa conmemorativa en recuerdo de la toma de la ciudad por Escipión, en el propio yacimiento, y que fue retirada por orden de Franco; actualmente se guarda en los almacenes del Museo Numantino.

9. Wolfgang SCHLUTER, “The Battle of the Teutoburg Forest. Archaeological research at Kalriese near Osnabrück”, en J. D. CREIGHTON y R. J. A. WILSON (eds.), *Roman Germany Studies in cultural interaction. Journal of Roman Archaeology*, Suppl. Series, 32, (1999), pp. 125-159.

10. David G. PASSMORE, Stephan HARRISON y David CAPPS TUNWELL, “Second World War conflict archaeology in the forests of north-west Europe”, *Antiquity*, 88 (2014), pp. 1.275-1.290, <https://doi.org/10.1017/S0003598X00115455>.

11. BIGGS, *Footprints of war...*, p. 163.

*The third way is not so obvious: dense forests affected the way in which societies conceived of war, prepared for it, and practiced it*<sup>12</sup>.

McNeill olvida una cuarta manera en la que los bosques afectan a la guerra: alteran la psicología del combatiente. Son lugares oscuros, que merman la visibilidad y aumentan la paranoia, y la oscuridad es una de las razones atávicas del terror<sup>13</sup>. Son espacios capaces de estancar a fuerzas a priori maniobreras, y el estancamiento de la tropa favorece los brotes de pánico<sup>14</sup>. Bajo determinadas circunstancias, suscitan un espanto irracional; son, en el imaginario popular, la guarida de espíritus sobrenaturales, pero también de alimañas, del lobo, origen ancestral del terror a la naturaleza<sup>15</sup>. Lo mismo está ocurriendo hoy en día con los contingentes de refugiados que intentan cruzar la frontera con Polonia desde Bielorrusia o intentan llegar a Alemania desde Croacia y Eslovenia. La necesidad de evitar las carreteras y los caminos convierte a los frondosos bosques de esas regiones en la vía de escape de estos migrantes, bosques que, en muchos casos, se convierten en tumbas. El temor atávico a adentrarse en ellos, en un territorio desconocido, en pleno invierno, aparece mencionado en numerosos testimonios de los refugiados, recogidos por los enviados especiales de los medios de comunicación.

### El modo fascista de hacer la guerra

En los últimos años, la academia ha ido definiendo el concepto de *fascist warfare*<sup>16</sup>. Parece obvio que existió una manera concreta de hacer la guerra por parte de las potencias fascistas y sus aliados. En las guerras desencadenadas por la Italia de Mussolini encontramos una serie de rasgos que ya detectaron quienes las padecieron<sup>17</sup>, pero que han sido enunciados y sistematizados recientemente. S. Reichardt, apoyándose en las investigaciones de Javier Rodrigo, sintetiza así sus principios<sup>18</sup>:

*Wars that are eliminatory, or even genocidal, in tendency, and are characterized by their rapid and particularly brutal techniques of warfare. They also extensively target the civilian population and glorify bombing as a form of necessary and clean warfare [...]. The fascists adopted many war practices from the techniques of colonial warfare, in which the exaltation of war, struggle for existence, and the dehumanization and annihilation of the enemy were fed by racism. Fascist expansion and occupation policies were related to a certain form of social engineering whose parameters were 'living space', mass gratification through settlement projects, and the annihilation of the indigenous population.*

Rapidez, brutalidad, deshumanización. Retratar al otro como un animal, como un subhumano, es intrínseco al fascismo, siendo como es, en esencia, una ideología ultranacionalista, hiperviril, racista. Da igual que la tropa esté desplegada en el Cuerno

12. John Robert MCNEILL, "Forests and Warfare in World History", en *The Forest History Society*, <https://foresthistor.org/> (última consulta 16-6-2022).

13. DELUMEAU, *El miedo...*, pp. 110 y ss.

14. MORAN, *Anatomía...*, p. 82.

15. DELUMEAU, *El miedo...*, pp. 80-83.

16. Miguel ALONSO, Alan KRAMER y Javier RODRIGO (eds.), *Fascist Warfare, 1922–1945. Aggression, Occupation, Annihilation*, Londres, Palgrave Macmillan, 2019.

17. Juan Antonio GAYA NUÑO, *Memoria de guerra. Apuntes para una historia del IV Cuerpo de Ejército (Guadalajara, 1936-1939)*, Palencia, Cálamo, 2015, p. 116.

18. Sven REICHARDT, "National Socialist Assessments of Global Fascist Warfare (1935–1938)", en ALONSO, KRAMER y RODRIGO, *Fascist Warfare...*, p. 52.



de África, en los Balcanes o en la provincia de Guadalajara: la población local se ve siempre a ojos del invasor como una masa de sujetos ajenos, subdesarrollados, salvajes. Para los soldados fascistas desplegados en Grecia en 1941-1942, los habitantes son “como abisinios”; “viven en casas como las de los lobos, y quién sabe de qué se alimentan”<sup>19</sup>. La tríada desconocimiento-miedo-odio forma un círculo vicioso que se retroalimenta, e induce a la barbarie, justifica las atrocidades contra la población. El espacio agreste se convierte entonces en un paraguas, en una alfombra bajo la cual se barre toda la suciedad, lejos de las miradas indiscretas. Lo intolerable en un entorno urbano se vuelve normal en los bosques. Los italianos emplean armas prohibidas contra los rebeldes abisinios, bombardean áreas enteras de bosque para exterminar a los partisanos croatas, torturan y asesinan a los prisioneros internacionales en los encinares de la Alcarria<sup>20</sup>. Los soldados sometidos al adoctrinamiento ideológico del fascismo se vuelven insensibles al sufrimiento del enemigo, pero no necesariamente rinden mejor en combate. Desatar una guerra de ocupación en condiciones de exterminio es en sí mismo un factor que incrementa el desconcierto y la ansiedad en las tropas, como recientemente ha formulado Alegre<sup>21</sup>.

*Figura 1:* Soldados del CTV en el bosque de Ibarra, c. 12-3-1937. Fotografía de Maurizio Lorandi, Archivo de la Provincia de Bolzano.



---

19. John GOOCH, *La guerra de Mussolini. La Italia fascista desde el triunfo hasta la catástrofe, 1935–1943*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021 [edición digital].

20. Ibídem; Pedro A. GARCÍA BILBAO y Marco PUPPINI, *Los campos de Guadalajara. La vittoria dell'antifascismo internazionale*, Turín, SEB27, 2018, pp. 189-191.

21. ALEGRE, *Fear and loathing...*, pp. 1-2.

La guerra fascista no es solo brutalidad y genocidio en potencia. Influida su doctrina tanto por los teóricos de la guerra aérea (Douhet) como por artistas (Marinetti, D'Annunzio), exalta la tecnología y la velocidad como parte de un modernismo reaccionario<sup>22</sup>, y las convierte en tácticas de combate en el terreno práctico. Los avances rápidos, enérgicos –*viriles*, en la terminología mussoliniana–, apoyados por fuertes masas de aviación y carros se convierten así en la quintaesencia del modo fascista de combatir. Es lo que se dio en denominar la *guerra celere* o *guerra di rapido corso*. Paradójicamente las expectativas de esos avances apocalípticos envueltos en metal y motores de explosión chocaron una y otra vez contra un modo de combatir ancestral, guerrillero, que contaba con el terreno agreste como aliado. La seguridad que proporcionaban tanques y aviones tenía que dejarse atrás al adentrarse en la espesura. De alguna manera, la guerra fascista resultaba vulnerable al bosque. Como observó acertadamente un combatiente antifascista en los días de la batalla de Guadalajara, “la sabida táctica militar fascista solo avanza largo y tendido cuando es por carretera”<sup>23</sup>.

### Entre el desierto y la selva montana: Abisinia 1935-1941

La génesis de la ideología nacionalista del fascismo italiano no se puede entender sin la humillación sufrida en la batalla de Adwa en 1896 ante los guerreros del emperador etíope Menelik II. Aquella derrota aportó una serie de lecciones al poco experimentado ejército colonial italiano. A unos mandos negligentes se le unieron factores cruciales, como las limitaciones de suministro, un armamento desfasado, la propia orografía, el desconocimiento total del terreno y la pésima calidad de los mapas disponibles. A su vez, la manera de hacer la guerra de los etíopes maximizaba los puntos débiles de un ejército europeo que confiaba en su superioridad tecnológica<sup>24</sup>. Cuarenta años después, Mussolini se dispuso a tomarse la revancha para materializar su África Oriental Italiana. Aprovechó la ocasión para bregar a su ejército, justo antes de la Guerra Civil española. La invasión de Abisinia en 1935 fue lanzada desde Somalia en el Sur y desde Eritrea en el Norte<sup>25</sup>. Esta vez, la disponibilidad de medios fue total, sobre todo el apoyo aéreo a las tropas de infantería. Sin embargo, los condicionantes geográficos seguían agitando los fantasmas del pasado. En este caso, cabría hablar de miedo al desierto. En su avance hacia el fértil altiplano abisinio, corazón del Imperio de Haile Selassie, los soldados italianos debían cruzar algunas de las zonas más áridas del planeta, como el desierto de Ogadén, al SE. De hecho, este frente sur se mantuvo estable, ya que las tropas de Graziani no pudieron conquistar la región de Harar hasta el final de la guerra. La buena táctica defensiva etíope, su control de las rutas y los recursos hídricos, ayudaron a convertir el desierto en un obstáculo insalvable. A su vez, en la región norte, el desierto de Danakil (al sur de Eritrea) representó el mismo papel. Ahí tuvo lugar un episodio único en la historia militar: setenta



22. Nicolas G. VIRTUE, “Technology and Terror in Fascist Italy’s Counterinsurgency Operations: Ethiopia and Yugoslavia, 1936–1943”, en ALONSO, KRAMER y RODRIGO, *Fascist Warfare...*, [https://doi.org/10.1007/978-3-030-27648-5\\_7](https://doi.org/10.1007/978-3-030-27648-5_7), p. 143.

23. GAYA, *Memoria de guerra...*, p. 116.

24 Miguel MADUEÑO ÁLVAREZ, “La Batalla de Adua, 1896”, *Revista Digital de Historia Militar*, 2015 (última consulta en 16-6-2022).

25 Angelo DEL BOCA, *The Ethiopian War 1935-1941*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1969.

y dos ovejas y dos toros fueron lanzados en paracaídas para avituallar a la infantería italiana en su travesía por el desierto.

*Figura 2:* Arriba: emplazamiento del refugio guerrillero etíope de Olika Digel, en lo alto de la masa boscosa. Abajo: panorámica desde el mismo refugio (fotografía de los autores, 2010).



Tras la contraofensiva etíope en Tembien y Mekele, el mariscal Badoglio inicia un auténtico paseo militar desde el norte. Los duros combates en el macizo de Amba Aradam en febrero de 1936 dan paso a la debacle de la resistencia abisinia, mermada por las deserciones masivas, su inferioridad numérica y la manera tradicional de hacer la guerra de los jefes militares (*rases*), que incluso veían como un oprobio e indignidad el



uso de tácticas guerrilleras. Paradójicamente, tras la toma de Addis Ababa a comienzos de mayo de 1936, va a ser la guerrilla el quebradero de cabeza de una ocupación italiana que apenas pudo controlar una parte mínima del territorio.

En la frontera con Sudán, los colonizadores echaron mano de las poblaciones locales, explotadas y marginadas históricamente por los pueblos del altiplano (oromo y amhara). Al abolir la esclavitud, estos grupos étnicos nilosaharianos no nutrieron la resistencia contra el ocupante. Muchos jóvenes pasaron a formar parte de las *Bande di Frontiera*, una suerte de *askari* que defendían los límites occidentales del *Africa Orientale Italiana*. Pero esto, totalmente excepcional, no ocurría en amplias regiones del centro del país. Aquí, los patriotas etíopes (*arbeñoch*) llevaron a cabo durante todo el período una guerra de guerrillas incesante contra las fuerzas ocupantes<sup>26</sup>. La selva montana que ocupa gran parte del norte y oeste del país fue un apoyo fundamental para este movimiento guerrillero. Si ya durante la invasión los italianos emplearon una táctica de tierra quemada, con el empleo masivo de armas químicas, la represión durante la ocupación no se quedó atrás<sup>27</sup>. Las masacres se sucedieron. Ahí están para demostrarlo las fotografías decomisadas a prisioneros italianos de la batalla de Guadalajara, veteranos de la guerra de Abisinia, en las que se ven cuerpos mutilados y cadáveres de etíopes prisioneros ejecutados en el acto. *Souvenirs* de guerra del fascismo.

*Figura 3:* Entrada a la cueva de Zeret, atacada por el ejército italiano el 11 de abril de 1939 (fotografía de los autores, 2009).



La resistencia armada en 1937 fue castigada a sangre y fuego. Así pues, el intento de asesinato del mariscal Graziani, virrey de Etiopía, dio lugar a las masacres de Addis Ababa (19-22 de febrero) en las que fueron asesinadas miles de personas. Del mismo modo, el apoyo de los monjes del monasterio de Debre Libanos se castigó con la

26. David SHIRREFF, *Bare feet and bandoliers: Wingate, Sandford, the Patriots and the part they played in the liberation of Ethiopia*, Londres y Nueva York, Radcliffe, 1995.

27 Angelo DEL BOCA et al., *Il gas di Mussolini*, Roma, Editori Riuniti, 1996.



ejecución de 300 religiosos (8 de mayo). Nosotros mismos pudimos comprobar el alcance de este tipo de *raids* al registrar los restos arqueológicos conservados en el interior de la cueva de Zeret, en la región de Shoa. Allí, en una sima de complicado acceso, se refugiaban familiares (ancianos, mujeres y niños) de los guerrilleros dirigidos por el líder local Abebe Aregai<sup>28</sup>. El 11 de abril de 1939 fueron gaseados por el ejército italiano. Dentro de la cueva se conservan todavía los restos esqueléticos de algunas de las víctimas, así como evidencias materiales del uso de gas mostaza<sup>29</sup>.

A pesar de contar con 300.000 soldados en el país, el acoso constante de la guerrilla y la imposibilidad de controlar las áreas rurales, montañosas y boscosas, generó un estado de alerta permanente y un clima generalizado de inseguridad. Como ya señalamos en otro trabajo<sup>30</sup>, los italianos acabaron buscando refugio finalmente en posiciones militares aisladas, ubicadas en cerros estratégicos que controlaban los valles y las vías de comunicación, y en unas pocas ciudades bien defendidas. Incluso en la capital del país, Addis Ababa, dominaba un espíritu de asedio: la ciudad se encontraba rodeada de alambre de espino y búnkeres. Para enero de 1941, cuando los ingleses lanzaron una ofensiva contra el país, los fascistas se encontraban totalmente desmoralizados en un ambiente francamente hostil. Estaban aterrorizados sobre todo por las presumibles represalias que sufrirían a manos de los etíopes si se volvían las tornas, después de cinco años de ocupación despiadada. Esto permite entender las numerosas rendiciones y rápidas derrotas que sufrieron a manos de belgas, británicos y sudafricanos.

Los métodos empleados en la lucha antiguerrillera en Etiopía, salvo el uso de armas químicas, serían aplicados de nuevo por los ocupantes italianos en los Balcanes<sup>31</sup>, en Grecia, Albania y, como veremos más abajo, en el interior de Croacia, en donde los partisanos establecieron hospitales y campamentos en los bosques. No podemos dejar este apartado sin citar una de esas jugadas del destino. Tras la ocupación aliada de Abisinia en 1941, miles de resistentes italianos echaron mano de esa misma guerra de guerrillas, hasta la rendición oficial de Italia en septiembre de 1943. El pánico al bosque y a las represalias hizo que sus acciones se centrasen prácticamente en centros urbanos y en la costa eritrea.

56

### **Barro y encinas: Guadalajara, marzo de 1937.**

Esta provincia de Guadalajara, por más que en muchas partes es llana, boscosa y soleada, se me representa siempre como la más fosca, tétrica e inquietante de toda España.

Manuel AZAÑA, 1937

La intervención del fascismo italiano en la Guerra Civil española antecede a la guerra misma, aunque no fue hasta el otoño de 1936 cuando Italia se convirtió, en la

28. Matteo DOMINIONI, "Etiopia 11 aprile 1939. La strage segreta di Zeret", *Italia Contemporanea*, 243 (2006), pp. 287-302.

29. Alfredo GONZÁLEZ-RUIBAL, Yonathan SAHLE y Xurxo AYÁN VILA, "A social archaeology of colonial war in Ethiopia", *World Archaeology*, 43 (1) (2011), pp. 40-65, <https://doi.org/10.1080/00438243.2011.544897>.

30. Alfredo GONZÁLEZ-RUIBAL *et alii*, "Arqueología del fascismo en Etiopía (1936-1941)", *Ebre* 38. *Revista Internacional de la Guerra Civil Española*, 4 (2010), pp. 233-254.

31. VIRTUE, "Technology and Terror...".

práctica, en un beligerante más en el conflicto<sup>32</sup>. Mussolini comenzó a desembarcar en España material bélico en cantidades sin precedentes, y miles de hombres procedentes tanto del ejército regular como de la milicia fascista, estos últimos peor formados y encuadrados. Tras el paseo militar que supuso la toma de Málaga (febrero de 1937), en la que participaron 10.000 infantes italianos, Franco se dispuso a emplear al grueso de las fuerzas del Duce (el *Corpo Truppe Volontarie* en pleno, 35.000 hombres, más de 200 piezas de artillería, 90 carros y blindados, 1.500 camiones, apoyados por la *Aviazione Legionaria* en pleno) en una ofensiva estratégica para hacer caer Madrid.

La ofensiva comenzó el 8 de marzo de 1937, bajo un cielo de tormenta que no hacía presagiar nada bueno para las columnas motorizadas italianas. Aun así, se logró romper el frente y penetrar hasta 20 kilómetros en la retaguardia republicana en algunos sectores. El avance se valió en buena parte de la Carretera de Francia (actual A-2), o de espacios abiertos como el cauce del Tajuña, empleado por una de las brigadas italianas para tomar Brihuega el día 9.

Tras la conquista de la estratégica localidad, las vanguardias italianas se internaron en los bosques de encinas al norte (el monte de Ibarra), tratando de cubrir el vacío que había quedado entre sus posiciones y la vanguardia del avance en la Carretera de Francia. Fue en ese momento, a medida que el clima empeoraba hasta tornarse un temporal, cuando la situación comenzó a volverse adversa para los atacantes. La exposición extrema y continuada a los elementos, especialmente por la falta de medios adecuados para protegerse, como fue el caso del CTV, es uno de los factores clave que incrementan la ansiedad y el desconcierto de los combatientes desplegados en vastos espacios naturales<sup>33</sup>. La confusión y la paranoia en los encinares se hacía palpable, antes incluso de trabar combate: “*Gli arditi da due giorni lo pattugliavano [el bosque]. Avevano udito molte voci, intravisto delle ombre, ma era come girar nella nebbia*”<sup>34</sup>. Los continuos relevos en un terreno desconocido desconcertaron a los italianos, que se enfrentaban a la primera oposición seria con la llegada de refuerzos gubernamentales desde Madrid. En la jornada del 12 de marzo, Brihuega fue bombardeada intensamente por la aviación republicana. En ese momento de la batalla, la moral de victoria del CTV se tambaleaba, erosionada por la climatología adversa, los ataques aéreos, la confusión de la lucha en los bosques y el choque con un enemigo que no huía con los primeros disparos.

Las menciones de los supervivientes del CTV al terror y la confusión de los bosques en mitad de la tormenta son continuas. La sensación de pánico y desconcierto llegó a permear al alto mando, y puede seguirse a la perfección en la secuencia de telegramas entre el jefe del CTV, Roatta, y sus superiores del *Ufficio Spagna*:

*Situazione ore 9 giorno 13.*

*Ala destra truppa terza divisione e reggimento rinforzo hanno combattuto fino a mezzanotte. Descrizione esatta scontri tumultuari svoltisi nelle tenebre, nel bosco e con la pioggia, non si può ancora fare. [...]*

*Situazione ore 19 del giorno 13.*

32. Javier RODRIGO, *La guerra fascista. Italia en la Guerra Civil española, 1936–1939*, Madrid, Alianza, 2016, p. 99.

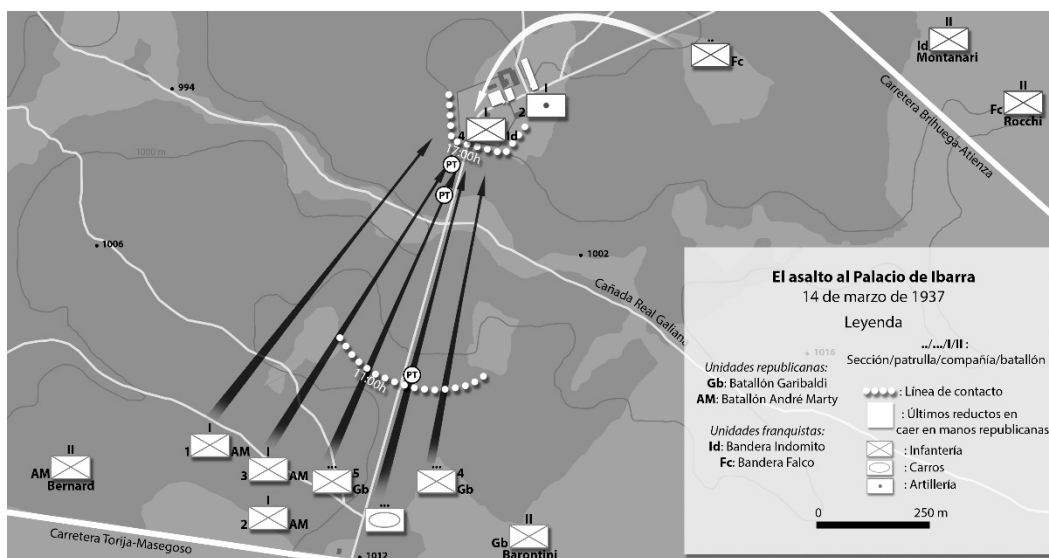
33. ALEGRE, *Fear and loathing...*, pp. 1-2.

34. Renzo LODOLI, *Domani posso morire: storie di arditi e fanti legionari*, Roma, Colombo, 1939, p. 49.



[...] Dinanzi ala sinistra, a cavallo rotabile Brihuega-Torija, si mantiene invece contatto, altezza Palacio Ibarra. Nel noto bosco esistono tutora reparti avversari di consistenza imprecisabili, contro i quali si sta agendo<sup>35</sup>.

Figura 4: El combate del Palacio de Ibarra. Sombreado en gris, el bosque de encinas. “PT” indica la ubicación de los pozos de tirador localizados en prospección (croquis de los autores).



58

Las vanguardias fascistas fueron embaucadas por las tropas del batallón Garibaldi de las Brigadas Internacionales, que aprovechó el idioma común para hacer prisioneros. En nuestro trabajo en el bosque de Ibarra, la materialidad testimonia cómo los fascistas de la compañía de ametralladoras destacada en la zona se sentían inseguros en los encinares, que apenas fortificaron, y en cambio se encastillaron en el complejo del Palacio de Ibarra en busca de seguridad. El Palacio se alzaba, no por casualidad, en un pequeño claro, coronando una levísima loma, desde donde, de no ser por las encinas, se podía divisar todo el entorno. Se excavaron pozos de tirador a toda prisa en el bosque. Hemos localizado tres de ellos: angostos, cavados a toda prisa y siempre junto al sendero, sin perder de vista el Palacio, como si se hubiesen cavado con el repliegue ya en mente. Ese débil perímetro defensivo fue abandonado ante el primer empujón de los republicanos con las primeras luces de día 14. Los combatientes del CTV se sentían continuamente rodeados, aterrorizados y desorientados en el oscuro encinar. Hubo desertiones y automutilaciones<sup>36</sup>. En nuestra investigación hemos comprobado que, pese a lo que ha asegurado la historiografía tradicional, el bosque de Ibarra en 1937 no era tan denso ni tan amplio como hoy en día; es más, en las últimas décadas ha llegado a triplicar su extensión. Como afirmamos en su momento, “en los días de la batalla el medio influyó

35. Ismael SAZ y Javier TUSELL, *Fascistas en España, La intervención italiana en la Guerra Civil a través de los telegramas de la “Missione Militare Italiana in Spagna” (15 diciembre 1936-31 marzo 1937)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 1981, pp. 168-169.

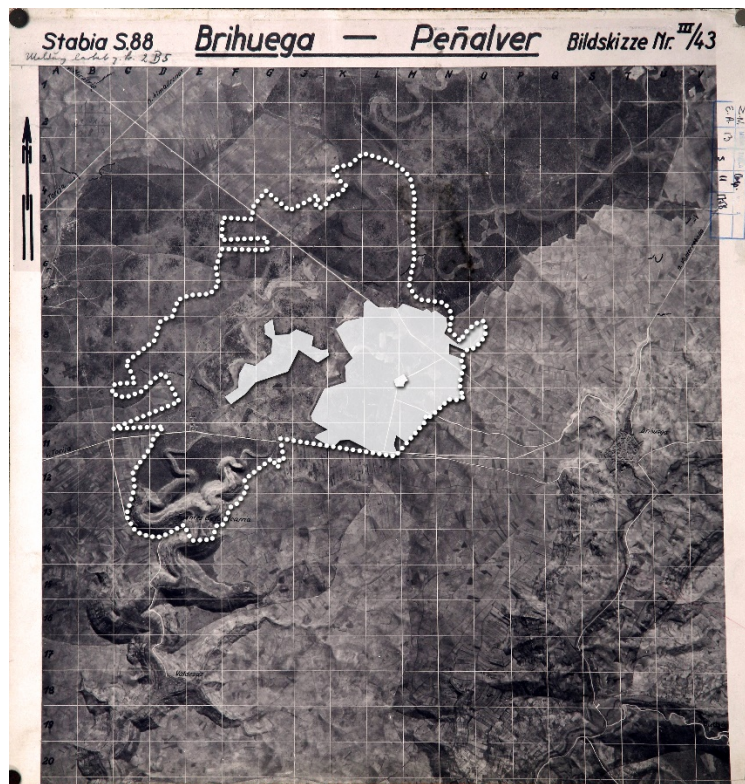
36. ARCHIVO HISTÓRICO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA [AHPCE], Documentos militares de la Guerra Civil, R. 44; Pedro CORRAL, *Desertores: la Guerra Civil que nadie quiere contar*, Barcelona, Random House Mondadori, 2007, p. 395.

en la psicología de los combatientes, pero la psicología también influyó en el medio. Al menos, en la sensación que se tenía de él”<sup>37</sup>.

Figura 5: Uno de los pozos de tirador cavados por los fascistas del CTV en el bosque de Ibarra en 2008. Al fondo, el camino de acceso al Palacio y el encinar (fotografía de los autores).



Figura 6: La extensión del bosque de Ibarra sobre fotografía aérea de 1939. Los polígonos blancos indican la zona boscosa en tiempos de la batalla de Guadalajara. El contorno punteado, la extensión del bosque en 2019 (croquis de los autores sobre documentación del Archivo General Militar de Ávila).



37 Luis A. RUIZ CASERO, *El Palacio de Ibarra, marzo de 1937. Reconstruyendo un paisaje bélico efímero*, Madrid, Audema, 2019, p. 65.

Una vez que los fascistas se replegaron desde el bosque, quedaron rodeados en el Palacio de Ibarra. Allí fueron reducidos tras un violento combate por los brigadistas del Garibaldi y, sobre todo, los francobelgas del André Marty, apoyados por varios carros T-26. La victoria en el bosque de Ibarra supuso un impulso moral para los gubernamentales, que poco después pasaron a la contraofensiva general, batiendo al CTV. Éste se retiró en condiciones de gran confusión que reprodujeron a gran escala lo acontecido en el entorno de Brihuega mientras abandonaba abundante material y pertrechos en manos de sus enemigos. El estancamiento de la ofensiva franquista en el encinar de Ibarra resultó así clave para la victoria de los republicanos.

### Montañas y pinares: Bizkaia, abril-mayo de 1937

El descalabro en Guadalajara permitió a Franco abordar un reajuste total de la ayuda italiana como paso previo a la campaña del Norte. La orografía vasca no era la más idónea para la *guerra celere*. Asimismo, no se podía confiar, al menos al principio, en una defensa caótica y desorganizada por parte del enemigo, como pasó en Andalucía. Los gudarís y milicianos del ejército de Euzkadi, a pesar de su inferioridad en artillería y apoyo aéreo, conocían perfectamente el terreno y ralentizaron el avance franquista durante dos meses y medio. Los montes y bosques de Bizkaia fueron escenarios de cruentos combates. Las astillas de los pinos, convertidas por las bombas en armas arrojadas, los bosques y el olor a la resina aparecen mencionados siempre en memorias y textos propagandísticos tanto de los sublevados<sup>38</sup> como de los gudarís y milicianos<sup>39</sup>. Se materializaba así el ideario nacionalista vasco cultivado en los años de preguerra por las juventudes *mendigoxales* (montañeros): las montañas vizcaínas serían una garantía en la defensa contra el invasor<sup>40</sup>. Esta imagen aguerrida y hostil de las montañas vascas frente al conquistador meseteño forma parte de toda una fenomenología del paisaje en la que se combinan territorialización y alteralidad: el paisaje define al Otro al que se combate<sup>41</sup>. La investigación reciente ha hecho hincapié en esta cultura de guerra diferente en el frente vasco<sup>42</sup>. Del mismo modo, ¿podríamos atisbar en este contexto la cultura de guerra fascista italiana en la línea de lo que planteamos en el presente texto?

Resulta complicado responder a esta pregunta, sobre todo si tenemos en cuenta el papel secundario que el CTV representó en la campaña de Bizkaia. Franco quiso dar todo

38. Pedro GÓMEZ APARICIO, *¡A Bilbao! (Estampas de la Guerra en Vizcaya)*, Granada, Librería Frieto, Ediciones Imperio, 1937; Federico DE URRUTIA, *Estampas de la Guerra. De Irún a Bilbao*, Bilbao, Editora Nacional, 1937; José GARCÍA MERCADAL, *Aire, Tierra y Mar. Los episodios más gloriosos de la gesta española. 1er Año Mundial*, Zaragoza, El Heraldo de Aragón, 1938; Víctor RUIZ ALBÉNIZ (EL TEBIB ARRUMI), *La conquista de Vizcaya*, Valladolid, Librería Santarén, 1938; Sandro PIAZZONI, *Las tropas Flechas Negras en la guerra de España (1937-39)*, Madrid, Juventud, 1941.

39. Koldo AZKUE ANTZIA, *Araba, oi Araba!. La lucha en Araba por la libertad de Euskal Herria*, s. l., edición del autor, 2004; Aitor AZURKI, *Maízales bajo la lluvia. Testimonios de los últimos gudarís y milicianos de la Guerra Civil en Euzkadi*, Irún, Alberdania, 2011.

40. Xurxo AYÁN VILA y Sonia GARCÍA RODRÍGUEZ, “Ha llegado España: Arqueología de la memoria nacionalcatólica en Euzkadi”, *ArqueoWeb*, 17 (2016), pp. 206-238; Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016.

41. Josu SANTAMARINA OTAOLA, “Visiones del Otro en un paisaje de guerra: territorialización del conflicto en el frente vasco en la Guerra Civil (1936-1937)”, *Revista Otarq*, 4 (2019), pp. 1-23.

42. Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS, “Los nacionalistas vascos durante la Guerra Civil (1936-1939): una cultura de guerra diferente”, *Historia Contemporánea*, 35 (2007), pp. 559-599.

el protagonismo a las Brigadas Navarras, no solo por cuestiones propagandísticas, sino de eficacia<sup>43</sup>. La pesada losa de Guadalajara pesaba sobre los italianos. Así pues, únicamente participó, desde fines de abril de 1937, una Agrupación Legionaria que comprendía el *Raggruppamento XXIII Marzo* (al mando del cónsul Enrico Francisci) y la II Brigada Mixta ítalo-española *Flechas Negras* (al mando del general Mario Roatta). En su avance ocuparon Berriatua, Bermeo (en donde los italianos fueron copados entre el 1 y el 4 de mayo) y tomaron los montes Tollu y Jata, en donde se combatió encarnizadamente cuerpo a cuerpo<sup>44</sup>. En la ofensiva final sobre Bilbao avanzarían en dos líneas, una por el interior, desde Murgia, y otra por la costa, hasta Getxo y Algorta. A pesar de la propaganda fascista italiana, los hombres del CTV no protagonizaron la ruptura del *Cinturón de Hierro* de Bilbao, si bien se empleó su artillería.

*Figura 7:* Tropas italianas de la brigada Flechas Negras en campo abierto en la campaña de Bizkaia, 1937 (Biblioteca Nacional de España).



Como decimos, el impacto traumático de lo ocurrido en Guadalajara en marzo seguía condicionando la manera de hacer la guerra del CTV. Un nuevo fracaso podría ser demoledor para la guerra fascista del Duce. Y a punto estuvo de producirse un nuevo caso Ibarra. El alocado avance italiano<sup>45</sup> propició el 1 de mayo de 1937 un contraataque del ejército de Euzkadi en Bermeo que alteró todos los planes de la ofensiva franquista. Cientos de italianos quedaron allí, en fosas comunes, en los pinares que cubren las estribaciones del monte Truende. La batalla del Sollube fue decisiva para liquidar la línea defensiva republicana y avanzar hacia el Cinturón de Hierro.

43. José Manuel MARTÍNEZ BANDE, *Vizcaya*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1971.

44. Francisco Manuel VARGAS ALONSO, “Dos batallas en el Frente Norte. Sollube y Jata (Mayo de 1937)”, *Ebre 38. Revista Internacional de la Guerra Civil*, 3 (2008), pp. 101-117.

45. Pablo BELDARRAIN, *Historia crítica de la guerra en Euzkadi (1936-1937)*, Oñati, Intxorta 1937 Kultur Elkarte, 2012.



*Figura 8:* Batallón Celta del Ejército de Euzkadi atrincherado en un pinar de Larrabetzu (Bizkaia) en junio de 1937 (Fundación Anselmo Lorenzo). La resistencia vasca intentó aprovechar al máximo la masa forestal para hacer frente al avance enemigo.



62

Guadalajara y Bermeo sirvieron de lección para readaptar la cultura de guerra fascista a las condiciones impuestas por el Frente Norte. Una de las medidas adoptadas, precisamente a finales de mayo de 1937, fue establecer un centro de estudios topográficos en Vitoria-Gasteiz, en la antigua Escuela de Dibujo (después conservatorio) del Campillo, en el casco medieval de la ciudad. Si en Adwa no se disponía de mapas decentes y en Guadalajara se combatía con la Guía Michelin, en Bizkaia esta necesidad se hizo apremiante. Tras la batalla de Sollube, llega a la actual capital vasca la *Sezione Topocartografica* enviada desde el *Istituto Geografico Militare* de Florencia<sup>46</sup>. La cercanía de las industrias guipuzcoanas de papel y la existencia en la capital alavesa de la casa Fournier de artes gráficas fueron fundamentales en esta decisión. Al mando, el mayor Pietro Dosola, quien ya había sido jefe de los cartógrafos italianos en Libia. En Vitoria aplicaron la misma metodología que ya habían aplicado en Somalia y Abisinia. En la antigua Escuela de Dibujo del Campillo se procesaron los planos que serían fundamentales para el éxito de las campañas de Santander y Asturias, en donde los italianos volvieron a tener protagonismo, adaptados ya al Frente Norte<sup>47</sup>. Llegaba la guerra total: esta vez sin armas químicas ni represalias sobre la población civil. Bastaba

46. Luis URTEAGA, Francesc NADAL y José Ignacio MURO, “La cartografía del *Corpo de Truppe Volontarie*, 1937-1939”, *Hispania*, 210 (2002).

47. José Luis GARCÍA RUIZ, *La participación italiana en el Frente Norte. La batalla de Santander (abril-agosto 1937)*, Santander, Librucos, 2015.



con buenos mapas, artillería de última generación y la *Aviazione Legionaria*. El material cartográfico italiano fue aprovechado después por el Estado Mayor Alemán entre 1940 y 1945 para formar la *Deutsche Heereskarte Spanien 1:50.000*. Finalmente, acabaría siendo reutilizado por el *Army Map Service* de los USA para compilar la primera edición de su colección *Spain 1:50.000. Series M781-M-788*. La Guerra Fría se serviría en cartografía fascista italiana *made in Spain*.

### Dolinas, cuevas y bosques: Drežnica, Croacia, 1941-1943

En abril de 1941, las fuerzas del Eje invadían el reino yugoslavo. El ejército italiano avanzó por Eslovenia y a lo largo de la costa dálmata, llegando a tomar la Armada enemiga el 17 de abril. El rápido desenlace del conflicto llevó en la zona noroeste del país a la creación del Estado independiente de Croacia (controlado por los fascistas conocidos como *ustachas*), a la anexión italiana de Istria y Dalmacia y a la definición de una serie de zonas controladas por las tropas ocupantes. Asimismo, la resistencia armada no se hizo esperar. Por un lado, los *chetniks* monárquicos que buscaban reinstaurar una Gran Serbia y, por otro lado, el movimiento guerrillero comunista, interétnico, dirigido por Tito. Este último tuvo uno de sus baluartes en la zona de Drežnica, distrito de Ogulin. Esta zona de Croacia, habitada por serbios, es conocida por su riqueza forestal. Los aserraderos en la época de preguerra conocieron un incipiente movimiento sindicalista en defensa de los intereses de los trabajadores. Aquí ellos y ellas tienen, desde siempre, madera de héroes y de heroínas. Tras la rendición del ejército regular yugoslavo en 1941, muchos hombres regresaron a casa, sí, pero armados. Durante cuatro años trágicos se enfrentaron a cuatro ejércitos: los *ustachas*, los *chetniks*, los italianos y tras la rendición de éstos en 1943, los alemanes. Voluntad de resistir. Las masacres se sucedieron entre la población campesina que apoyó masivamente la causa partisana. Hasta 1991, el topónimo oficial del pueblo fue precisamente ese: Drežnica de los partisanos. Y lo siguen defendiendo con orgullo.

Aquí iniciamos en 2019 el proyecto interdisciplinar *Heritage from Below. Traces and memories. 1941-1945*. Nuestro trabajo de historia oral, hasta el momento, ha permitido, por un lado, conocer el papel crucial representado por ex brigadistas internacionales de la guerra de España en la organización de la resistencia<sup>48</sup> y, por otro, certificar la brutal política de tierra quemada llevada a cabo por los ocupantes italianos en 1941 y 1943 en connivencia con los fascistas croatas<sup>49</sup>. Ante la imposibilidad de maniobrar en los monumentales bosques de la zona, los italianos arrasaban periódicamente las poblaciones de los valles en represalia. Los testimonios son aterradores. En la aldea de Tomicić pudimos entrevistar a Mihajlo Radulovic. Su madre fue asesinada por los italianos, junto con dos de sus hijas, una de ellas un bebé de dos días. Esta es la historia de cada familia de aquí. Septuagenarios y septuagenarias nacieron en la primera mitad de los años 40 en el bosque. Son hijos e hijas del bosque. Esta es también la historia de nuestro guía por las montañas de Krakar, el bueno de Nedeljko Maravic. Él nació en el bosque. Su relación cromosómica con el mundo vegetal le llevó a estudiar ingeniería forestal en Zagreb. De hecho, fue el máximo responsable del distrito, hasta que en 1991 fue relevado de su puesto. Nedeljko nos guía con pericia por los

48. Ales BEBLER (ed.), *Naši Španci. Zbornik fotografija i dokumenata o učešću jugoslovenskih dobrovoljaca u Španskom ratu 1936–1939*, Ljubljana, Španski borci Jugoslavije, 1961.

49. Eric GOBETTI, *Alleati del nemico: L'occupazione italiana in Jugoslavia (1941-1943)*, Bari, Laterza, 2013, <https://doi.org/10.3280/PASS2012-087003>.



vericuetos del monte, un laberinto de pistas de tierra maltratadas por las cadenas de los tractores y camiones de la madera. Nos lleva al que se considera el primer campamento base partisano en la zona, habilitado en otoño de 1941. En esta fase paleolítica de la guerrilla, se habilitó un refugio en un monumental abrigo rocoso. Nedeljko va recogiendo flores y hojas, recita sus nombres en latín y nos ofrece una lección magistral sobre propiedades curativas y alucinógenas. Los servicios sanitarios partisanos echaban mano del saber local ante la falta de suministros, como aparece reflejado en las crónicas de la época.

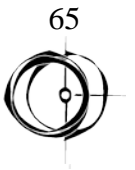
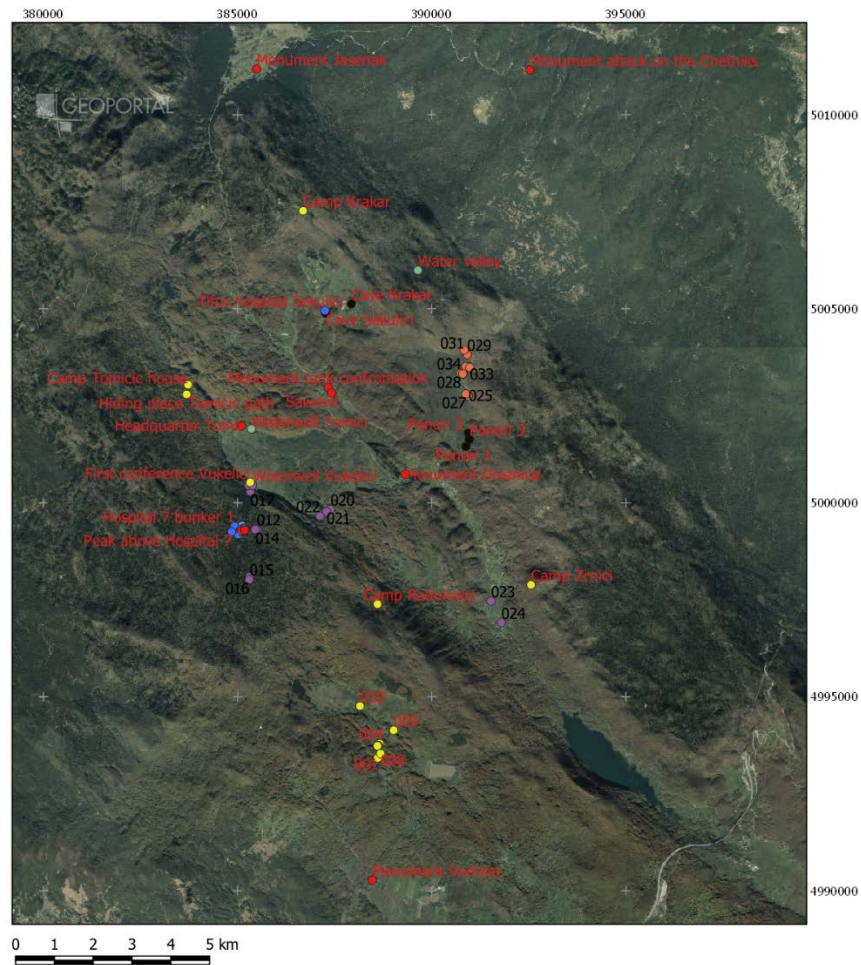
*Figura 9:* Bosques de Krakar, en donde en 1941 se ubicó uno de los primeros campamentos partisanos (afloramiento rocoso) en la comarca de Drežnica (foto de Carlos Otero).



Tras este viaje maravilloso por el bosque animado, Nedeljko nos llevó a su casa en la aldea de Krakar en donde nos aguardaba una sorpresa. La antigua casa familiar estaba apoyada directamente en la pared rocosa. La parte trasera conectaba directamente con una cueva empleada por los partisanos, probablemente como almacén de municiones, suministros y alimentos. La entrada en pendiente a la cueva está llena de escombros y materiales etnográficos, probablemente de la segunda mitad del siglo XX cuando se empleó como basurero doméstico. Sin embargo, al fondo, parece conservarse el nivel de ocupación original. Allí documentamos algunas piezas de uniforme del Ejército italiano. Nedeljko nos ofrece un tentempié, con salchichas y vino de casa. Él fue refugiado en su día y, ahora, su pueblo se encuentra en la ruta de paso de los refugiados que vienen de Próximo Oriente. La nueva gente del bosque, que deja sus propias huellas, que maneja su propia estrategia de ocultación. Los invisibles de Europa.

A su vez, la vertiente arqueológica del proyecto nos permite abordar dos tipos de materialidades que nos remiten a las estrategias de ocupación y resistencia. En primer lugar, estamos registrando los monumentos erigidos durante el régimen comunista en conmemoración de los hechos bélicos protagonizados por los partisanos. En los textos conservados en las placas se pasa del genérico terror fascista a indicar en ocasiones el enemigo allí batido. En el caso de los italianos, estos hitos proliferan sobre todo en carreteras principales, lugares propicios para emboscadas y golpes de mano.

Figura 10: Campamentos, cuevas refugio y monumentos conmemorativos de la guerrilla partisana en la zona boscosa de Drežnica (por Carlos Otero).



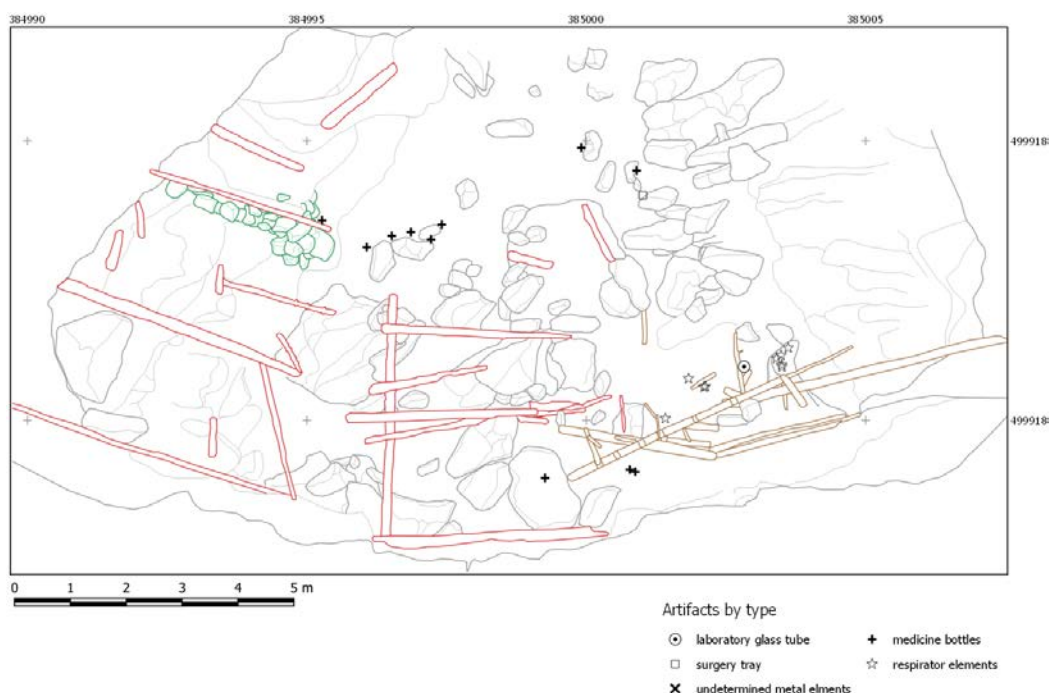
Lógicamente, la guerrilla evitaba siempre la lucha en campo abierto. Como en Etiopía, la *guerra celere* había triunfado en la conquista, pero no valía para la ocupación. En segundo lugar, la Arqueología del Paisaje nos permite reconstruir la genealogía de los espacios liberados a través del estudio de los campamentos y los hospitales. En un primer momento, la resistencia se organizó en los pequeños pueblos rurales. El primer hospital se habilitó en la casa de un notario en la aldea de Sekulić. Duró poco. Los *ustache* enviaron una expedición de castigo y liquidaron a 28 civiles, hombres, mujeres y ancianos. Los heridos fueron asesinados y solo unos pocos pudieron escapar a una cueva cercana. En toda la región la ejecución de masacres fue la táctica empleada a su vez por los ocupantes italianos. Para contrarrestar los efectos de esta estrategia, la guerrilla se estableció en las montañas boscosas. En esta primera etapa de la resistencia, los partisanos contaron con una base en los montes de Krakar. Podemos definirla como una etapa paleolítica. Los afloramientos rocosos típicos de este paisaje kárstico, las dolinas, sirvieron de abrigo natural para los combatientes. La masa boscosa, las cuevas y la piedra maciza eran un buen contrapeso para los ataques de la aviación y la artillería italiana en esa época.

El coronel Djordje Dragić publicó una serie de monografías en la postguerra sobre la organización de los servicios médicos en los campamentos guerrilleros yugoslavos<sup>50</sup>.

50. Djordje DRAGIC, *Partisan Hospitals in Yugoslavia: 1941-1945*, Belgrado, Vojnoizdavački zavod, 1965.

En ellas recoge la experiencia partisana como posible ejemplo a seguir en una guerra de guerrillas. Todo un manual de supervivencia. Cómo atender a los heridos en contextos marcados por la superioridad técnica del enemigo, por el peligro constante de asedio, por la necesidad de moverse constantemente por el territorio, por la ineludible obligación de mantener la moral de lucha en los hospitales, por la nula accesibilidad a servicios y recursos básicos, como puede ser el agua potable.

Figura 11: Cueva para acoger enfermos y heridos durante los bombardeos en el hospital nº 7 del monte Javornica (foto y plano de Carlos Otero).



A diferencia de los ejércitos regulares, que tienden a la concentración de enfermos y heridos para maximizar los recursos de intendencia, la guerrilla se ve obligada a dispersarlos. Asimismo, la llegada de suministros es muy limitada, debido a la política de tierra quemada del enemigo, que destruye los apoyos de la guerrilla del llano (pueblos enteros quemados, masacres, quema de almacenes y campos de cultivo). Cabe recordar aquí que los operativos contrainsurgentes italianos entre 1941-1943 estuvieron dirigidos

por Vittorio Ambrosio, Ugo Cavallero y Mario Roatta<sup>51</sup>. Este último repitió en Croacia sus errores de Guadalajara al llevar a cabo una estrategia de verdadero encastillamiento, concentrando las tropas en ciudades y fortificaciones<sup>52</sup>.

*Figura 12:* Material médico capturado al ejército italiano y utilizado en el interior de la cueva. Arriba: piezas de un equipo de oxígeno de campaña; abajo, frascos de medicinas (fotos de los autores).



Dentro de estas coordenadas, en 1942, se organizó el hospital nº 7 en los montes Javornica en los alrededores de Drežnica, constantemente hostigado por el enemigo. La zona central del sitio fue monumentalizada a comienzos de la década de 1960 a iniciativa, en gran parte, de enfermeras y comisarias políticas que trabajaron allí veinte años antes<sup>53</sup>. El hospital fue evacuado por primera vez en otoño de 1942, cuando los italianos quemaron

51. VIRTUE, “Technology and Terror...”, p. 155.

52. GOOCH, *La guerra de Mussolini*.

53. Jela JANČIĆ-STARČ, *Vojno-Partizanska Bolnica u Drežnici 1942-1944*, Zagreb, Regionalni Zavod za zastitu spomenika kulture u zagrebu, 1971.

el pueblo de Drežnica, cuarenta aldeas más y el hospital construido en Javornica. Ese invierno, el hospital se improvisó en Vukelic para en primavera pasar a Javornica. Ante los ataques italianos fue evacuado de nuevo en marzo, si bien fue defendido a sangre y fuego por los partisanos. En 1943 se desató una terrible epidemia de tifus. Tras la rendición de Italia, el establecimiento contó con nuevos cuadros de enfermeras, médicos y abundante material sanitario. A partir de noviembre de 1943 serían los alemanes los que continuaron la labor iniciada por las tropas de Mussolini.

Durante la ocupación, los italianos sufrían continuas emboscadas y ataques por sorpresa de los partisanos, quienes se hacían con armas y material sanitario. En una cueva del bosque de Javornica, utilizada para evacuar a los heridos más graves durante los bombardeos enemigos, encontramos objetos de fabricación italiana capturados al enemigo: manómetros, ampollas, equipos de oxigenación, botellas de medicamentos del *Regio Esercito*, etc...

El fascismo fue derrotado por esta gente del bosque, de un bosque impenetrable, lleno de agujeros kársticos, de pendientes imposibles, de afloramientos rocosos; un bosque protector, invisible a la aviación enemiga, imposible para la artillería italiana dispuesta en acorazados en el Mar Adriático. Entre las dolinas, los arces y la hojarasca, bajo tierra, se forjó la resistencia. Aquí, en el bosque, nació un país nuevo... que ya no existe.

## Conclusiones

68

La historia del fascismo italiano en guerra es la del lento naufragio de las aspiraciones imperiales mussolinianas. Según las últimas investigaciones, las limitaciones de la visión estratégica del propio dictador transalpino tuvieron un papel clave en el hundimiento. Pero en un proceso tan complejo como el del colapso de un régimen dictatorial entran en juego múltiples factores, imposibles de obviar desde los enfoques de la nueva historia de la guerra. No es posible, a estas alturas, analizar el hecho bélico separándolo de sus condicionantes ambientales y psicológicos, tal y como han señalado respectivamente autores como Pearson o Alegre<sup>54</sup>. En el enfoque transdisciplinar que proponemos emerge con claridad el pánico al bosque como una de las barreras insuperables de las fuerzas armadas fascistas. El análisis funciona también en sentido contrario: cuando no se vieron obligados a combatir en espacios agrestes, los soldados de Mussolini tuvieron un rendimiento aceptable, como señala Gooch al hablar del despliegue fascista en el frente del Don, en 1942<sup>55</sup>.

La *xilofobia de guerra* de los italianos tuvo algo de crónico, más allá de los casos de estudio en los que nos hemos centrado. En la ocupación de Grecia, un soldado napolitano describía en sus cartas la aversión que le provocaba el paisaje, de forma lacónica pero muy explícita: “Frío. Muy poco aire [y] bosques, bosques, bosques”<sup>56</sup>. La frustrante guerra de posiciones y emboscados en los frentes europeos se tornó, como un tímido adelanto de lo que ocurriría en Vietnam, en una guerra contra el bosque mismo. Aunque fueron los alemanes quienes desplegaron un mayor poder destructivo contra la masa forestal, sus aliados mediterráneos no dudaron en bombardear grandes extensiones

---

54. PEARSON, *Researching Militarized Landscapes...*, pp. 125-126; ALEGRE, *Fear and loathing...*, p. 16.

55. GOOCH, *La guerra de Mussolini*, p. 106.

56. *Ibidem*.

boscosas tratando de dismantelar las guaridas de partisanos y maquis. Las tropas de ocupación italianas desplegadas en Francia eran vistas como auténticos arboricidas por los civiles y los agentes forestales<sup>57</sup>.

Bosques, montañas y desiertos ocupaban el lugar opuesto a los valores exaltados por la cosmovisión del fascismo: el atraso frente a la modernidad, la naturaleza frente a la máquina, lo salvaje frente a lo disciplinado, la oscuridad frente a la luminosidad, el lugar de los emboscados y las mujeres frente a la virilidad del choque frontal. Las autoridades italianas no supieron lidiar con esos factores ancestrales, no supieron flexibilizar sus tácticas y se limitaron a repetir viejos patrones que se revelaron inútiles una y otra vez: encastillarse, fortificarse en las alturas, implantar políticas de terror. Esas herramientas, lejos de acercarlos a la victoria, incrementaron el estrés, el desconcierto y el miedo en la tropa, y acabaron enquistando el conflicto, prolongándolo de una manera insostenible para el debilitado Estado fascista. Y cuando la guerra llegó a la propia península italiana, el propio Mussolini sucumbió entre los agrestes montes que rodean al lago Como, presa de las *gentes del bosque*: los partisanos que acabaron exponiendo su cadáver en Piazzale Loreto.



---

57. Chris PEARSON, “‘The Age of Wood’: Fuel and Fighting in French Forests, 1940-1944”, *Environmental History*, 11 (2006), pp. 791-793.